

## OBITUARIOS

## De la artesanía al lujo

JEAN-LUIS DUMAS (1948-2010)

Ex presidente del grupo Hermès

Entre 1978 y 2006 –cuando dejó Hermès, forzado por la enfermedad de Parkinson que causó su muerte–, Jean-Louis Dumas, fallecido en París a sus 72 años, quinta generación al frente de la célebre firma, nacida del repujado de sillas de montar y consagrada por un pañuelo de seda, transformó el artesanado en emblema del lujo.

Una tienda en la Rue du Faubourg Saint Honoré de París, talleres en la *banlieue* y más de trescientos locales en el mundo: el imperio, creado por Jean-Louis Dumas, consiguió bajo su mandato entrar en bolsa y disparar la facturación, sin renunciar al acabado a mano de sus creaciones.

Su padre, casado con una de las cuatro hijas de Émile Hermès, nieto de Thierry Hermès, el fundador en 1837, fue el primer Dumas de la dinastía. Pero Hermès evolucionó más durante los 28 años de presidencia de Jean-Louis Dumas que en los 141 anteriores. Un lapso en el que, además, el sector sufrió un terremoto que mezcló lujo, artesanía, creatividad, diseño y especulación. Ese doble aspecto fue interpretado a la perfección por Dumas, quien se ocupó tanto de renovar la creación como de asegurar las cuentas. En el primer aspecto lo reemplaza su hijo,



MEHDI FEDOUACH / AFP

Pierre-Alexis, 44 años, director artístico general desde el 2009. En lo económico, Jean-Louis Dumas también lo dejó bien atado: su adjunto, Patrick Thomas, ha sabido navegar en las turbulentas aguas de las crisis. Hasta el punto de que Hermès fue una de las pocas empresas del lujo con un beneficio neto de casi 300 millones de euros el año pasado.

Para Dumas había un “lujo justificado”, de materiales nobles y *savoir faire*, y un “falso lujo”, de corto recorrido. Pocos días antes de su fallecimiento, Patrick Thomas anunció que Hermès “había progresado en el 2009 en todas las zonas geográficas, salvo Japón”. Y le citó: “En el futuro, ningún cliente comprará falso lujo”.

ÓSCAR CABALLERO

## La sabiduría de los ‘griots’

SOTIGUI KOUYATÉ (1936-2010)

Actor

El día que no sepas a dónde vas, acuérdate de dónde vienes”. Y como la fuerza de Kouyaté estaba en su África natal, siempre volvía.

Esta era una de las reflexiones que el actor Sotigui Kouyaté solía aplicar en su vida. Era un ser universal y para él no había ni raza ni color. Nacido en 1936 en Bamako, capital de Malí, Kouyaté perteneció a una ilustre familia de *griots*, maestros de la palabra que son a la vez historiadores, expertos en genealogía, maestros de ceremonias, consejeros del emperador, mediadores, cantores y músicos. “Nuestra fuerza radica en nuestra cultura. Toda mi actividad como *griot* se basa en este arraigo y en esta apertura. Y el ser *griot* es algo que se transmite de padres a hijos”. Quizá ese fuera el motivo de que en él las palabras sonaran de una manera única, indescriptible: pura magia.

Su país de adopción era Burkina Faso (llegó a jugar en su selección de fútbol) y durante años, mientras se entrenaba, hacía teatro por las noches. De niño le gustaban mucho las representaciones de *koteba*, una vieja tradición africana que significa ‘gran caracol’. En tiempos de la colonia esta tradición desapareció, dando paso a otro tipo de teatro occidental. En 1983 conoció a Peter Brook, deslumbrante director de teatro, con quien montó *Mahabharata*, gran epopeya mitológica de India y segundo trabajo literario más extenso del mundo, cuya puesta en escena duraba nueve horas. Aquella aventura teatral se convirtió en un icono para la escena occidental del siglo pasado. Debido al éxito y a las giras en Francia de ese mon-



EFE

taje, Kouyaté perdió su empleo de funcionario en Burkina, donde, después de 29 años de trabajo, le faltaba un año para jubilarse. Perdió todos los derechos y se quedó en París (ciudad en la que falleció de una afección pulmonar). Creó en Mali el Mandeika Théâtre, una estructura de promoción y creación literaria y artística, en 1997. Kouyaté afirmó: “No hay una política cultural africana. Si un problema tiene nuestro cine, es la falta de medios de producción y distribución”.

Su primer reconocimiento internacional llegó a través de las obras teatrales puestas en escena por Peter Brook y con el filme *Little Senegal* (2001) de Rachid Bouchareb. Hombre afable y de gran sabiduría, Kouyaté era un profesional muy respetado tanto en el teatro como

en el cine. Entre las películas más conocidas de Kouyaté destacan *Negocios oscuros*, *El cielo protector* o la coproducción francesa *Los negros también comen*. Actuó en unos sesenta filmes y sus papeles más destacados fueron en *Keita, la herencia del griot* (1995), *Sia, le rêve du python* (2001), ambas producciones de su hijo Dani Kouyaté, y *La genèse* (1999), de Cheick Oumar Sissoko.

Kouyaté actuaba con el alma: “Eso ayuda a encontrar al personaje”. El actor africano estuvo en 1999 en el Festival Internacional de Buenos Aires, donde presentó *The man who...*, de Oliver Sacks.

El año pasado ganó el Oso de Plata en el Festival de Berlín por su actuación en *London river*.

MARTA FORN

**BOSC DE LA CALMA**  
UN ENTORN NATURAL PER A LES  
CENDRES DE LA PERSONA ESTIMADA AL  
CEMENTIRI COMARCAL  
ROQUES BLANQUES

Demani el nostre fullet i les tarifes  
**93 673 05 35**

**Intermón Oxfam**  
**Soy IO**

**902 330 331**  
www.IntermonOxfam.org

**Seguimos creyendo que es posible**

En Fundación ANESVAD llevamos más de 40 años trabajando para que la salud sea un derecho de todos los seres humanos.

Gracias al esfuerzo de las organizaciones locales y a la confianza de nuestros socios, desarrollamos proyectos en más de 19 países, porque seguimos creyendo que mejorar la vida de las personas más desfavorecidas es posible.

Hazte socio en: [www.anesvad.org](http://www.anesvad.org)

[www.creemosqueesposible.org](http://www.creemosqueesposible.org)  
Tlf: 902 11 88 00

## La firmeza de la fe

JOAQUIM TRIAS BIRBA (1933-2010)

Sacerdote

Joaquim Trias Birba era un hombre de profundas convicciones y su vocación le llegó siendo niño, por una cercana influencia de un familiar que era cura. Trias Birba nació en Sant Cugat del Vallès, en 1933, en una casa muy cercana al monasterio. Sus padres eran maestros y durante la República fueron profesores en el colegio de Casp, en Barcelona.

Trias Birba explicó a *La Vanguardia*, en una entrevista realizada por Rafael Wirth en el 2005, que de niño solía visitar con frecuencia la fábrica familiar de galletas Birba en Campodron. El olor a galletas recién hechas lo acompañó toda su vida, sobre todo en su época de seminarista, llena de carencias.

Con tres años, en 1936, fue testigo de cómo ardía el monasterio de Sant Cugat y presencié cómo las llamas consumían el

retablo gótico. Los estragos de la guerra dejaron imágenes imborrables en su memoria, como las campanas del monasterio tiradas en la plaza y convertidas en divertidos juguetes infantiles. A los once años, Trias Birba

**Con tres años, fue testigo de cómo ardía el monasterio de Sant Cugat con el retablo gótico**

ingresó en un seminario de la Conreria. Allí pasó hambre y frío, y compartió su dura infancia con ochenta niños más. A los 16 años, entró en el seminario de Barcelona, y a los 23, inició un largo recorrido por diversas parroquias.

El sacerdote pasó doce años en la parroquia de Santa Coloma de Gramenet Sant Josep Oriol, de 1965 a 1977. En aquel barrio deprimido vio llegar de forma masiva a la inmigración. Su iglesia se llenaba de fieles. Las carencias eran muchas y él se quitó la sotana para trabajar junto a sus feligreses.

Tras pasar por la parroquia de Santa Coloma fue trasladado por el arzobispado a la parroquia de Sant Pau del Camp, una joya románica en el centro del Raval de Barcelona. El sacerdote, desde su parroquia, ayudó al barrio, que sufría en aquellos años una pobreza y la degradación del vecindario. A Trias Birba le sorprendió la ignorancia cultural y creó un festival de música de cámara. Trias Birba fue rector de la parroquia de Sant Oleguer.

MARTA FORN